

FOTOCOPIA DONADA POR ANGEL GONZÁLEZ ARAÚZO.

16 de enero del 2001.

/

Buenos Aires, 2 de noviembre de 1936.

Señor Licenciado Don Luis I. Rodríguez,
Secretario Particular del Señor Presidente
de la República,
Palacio Nacional.

Muy distinguido señor Licenciado:

La naturaleza del asunto que, por el digno
conducto de Ud., deseo presentar al Sr. Presidente de la
República, sé que justificará a sus ojos la libertad que
me tomo al distraer su atención con esta carta.

Pasé en España diez años de mi juventud, con-
viviendo íntimamente con los intelectuales de izquierda que
han venido a ser los creadores de la República. Durante cin-
co años, compartí con ellos las labores periodísticas y u-
niversitarias, puesto que de ellas vivía yo, y los últimos
cinco años tuve la honra de estar al frente de nuestra en-
tonces Legación en Madrid. Conozco, pues, lo bastante a es-
tos elementos para poder responder de sus puros ideales po-
líticos; que, en cuanto a su capacidad profesional y técni-
ca, ni siquiera me corresponde a mí defenderla en los casos
en que ella ha merecido ya el consenso del mundo, y son pre-
cisamente los casos a que voy a referirme.

La actual lucha civil en España, desbordada
ya fatalmente al terreno de la acción violenta, amilana,
como es natural, y deja un poco sin utilidad por el momen-
to, a los hombres de estudio, de Universidad, de Bibliote-
ca, en suma a los investigadores y maestros de la cultura.

Así no es de extrañar que siendo ineptos para la acción ar-
mada, y habiéndose suspendido provisionalmente la acción

cultural, algunos de estos elementos se encuentran en la actualidad en una situación práctica de desterrados- buscándose trabajosamente la vida en Inglaterra, en Francia, etc., aunque perfectamente identificados con la política española de izquierdas y con el porvenir de la República española.

Tales son: don José Castillejo, gran pedagogo y organizador de las varias Instituciones independientes que surgieron de las magnas reformas escolares de don Francisco Giner de los Ríos, ese santo laico de la moderna cultura española; don Luis Zulueta, cuya alta personalidad intelectual y política al servicio de la República me exime de toda ponderación; don Manuel G. Morente, filósofo y catedrático de alto fuste, organizador de las actuales Facultades humanísticas de España y considerado como el mejor profesor español en esas disciplinas; el Sr. Zubirí, sacerdote que renunció a los hábitos y se casó, considerado como la estructura filosófica más fuerte de las nuevas generaciones; don Américo Castro, humanista y filólogo de fama mundial ya conocido en México, donde ha desempeñado cátedras, habiendo dedicado a sus amigos y discípulos mexicanos alguna de sus importantes obras. Tal vez olvido algunos otros, de igual categoría que los anteriores. El glorioso José Ortega y Gasset sexencuentra sumamente enfermo y pobre en Grenoble. El gran histólogo, sucesor de la tradición de Ramón y Cajal, Sr. Río Ortega, acaba de ser contratado por la Facultad de Montreal.

Estos sabios eminentes se encuentran en condiciones de lucha y penuria, en ambientes donde sus capacidades no encuentran campo propicio y natural, y su mayor tragedia

es sentirse momentáneamente ineficaces para España.

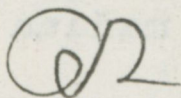
Lanzado México a una gran labor de reconstrucción que reconoce por base la educación y la cultura encaminadas al bien del pueblo, se me ocurre pensar que tal vez sería grato a nuestro Gobierno aprovechar esta ocasión única para verter sobre nuestro País los beneficios de la sabiduría, la ciencia, las altas virtudes de estos españoles eminentes, haciendo de paso a la República el más noble de los halagos y brindando un refugio a los que mañana volverán a su solar después de haber creado los mejores vínculos con nuestra tierra y prestado a nuestro pueblo los mejores servicios. Sus luces y su experiencia serían inapreciables para nuestras escuelas de acción, nuestros Institutos populares y nuestros Institutos de investigación.

La realización práctica de este proyecto no parece difícil, porque en las actuales condiciones esos hombres aceptarían contratos relativamente modestos. El contacto con ellos puede fácilmente establecerse a través de don Américo Castro, que en estos momentos se encuentra dando un curso en Buenos Aires y que ~~acudiría~~ acudiría a un llamado de nuestra Secretaría de Educación o nuestra Universidad.

Tratándose de asunto tan trascendental, mi deber más elemental me obliga a comunicar a Ud., de un modo confidencial y caballeroso, que el Dr. Castro ha salido de España alarmado por encontrarse ante su primera revolución violenta, para la cual su ánimo no estaba preparado. Esta circunstancia no resta nada a la pureza de sus convicciones políticas de izquierda, demostradas en toda su vida, y que precisamente encontrarán ahora un ambiente simpático y su mejor aplicación en el terreno mexicano.

En caso de que el Señor Presidente Cárdenas considere aceptable esta sugerión personal, mucho agradeceré a Ud. se sirva decírmelo por la vía aérea, pues bien sabe Ud. que doy este paso no en carácter oficial, sino ^{como} mexicano amigo de la España republicana y de los intelectuales que la formaron, y preocupado siempre por la educación de nuestro pueblo.

Dando a Ud. las gracias por la atención que concede a esta carta, quedo su atento y seguro servidor que muy de veras lo aprecia,



Alfonso Reyes.

Presidencia de la República
Correspondencia del Secretario Particular

Exp. 550/12.

Palacio Nacional,
18 de noviembre de 1936.

67215

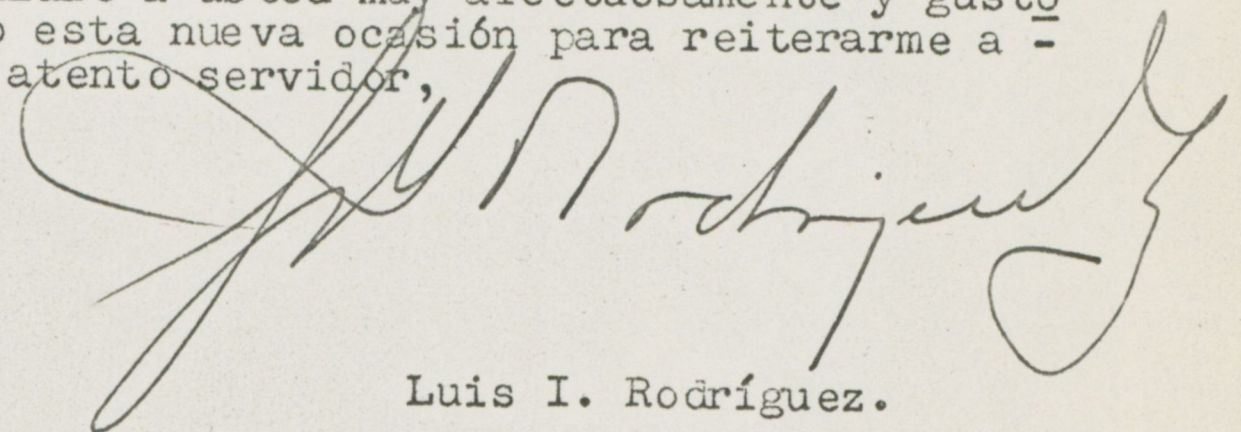
Señor Licenciado Alfonso Reyes,
Embajador de México,
BUENOS AIRES, Argentina.

Distinguido señor Licenciado:

Con verdadera complacencia me he impuesto de la valiosa sugestión consignada en la atenta carta que se sirvió dirigirme el 2 de este mes, en el sentido de que nuestro país invite a un grupo de intelectuales españoles de izquierda, para que lo visiten con fines puramente de divulgación cultural.

Su carta de referencia me he permitido --
turnarla a la consideración del señor Licenciado --
Gonzalo Vázquez Vela, Titular de la Secretaría de --
Educación Pública, para que al tomar nota de la sugestión a que he hecho referencia, se vea la manera de dejarla obsequiada.

Saludo a usted muy afectuosamente y gusto
so aprovecho esta nueva ocasión para reiterarme a --
sus órdenes atento servidor,



Luis I. Rodríguez.

EZV.jso. 74991.

Buenos Aires a 5 de marzo de 1937.-

Sr. Don Gonzalo Vázquez Vela.-
Secretario de Educación Pública,
México D.F.-
MÉXICO.-

Señor Secretario y muy estimado y fino amigo:

Hace tiempo dirigí una carta al Sr. Rodríguez, Secretario particular del Sr. Presidente, que éste me dijo haber turnado a Vd., por especial encargo de dicho Sr. Presidente. Se trataba de cierto proyecto para aprovechar a las emigraciones españolas en varios órdenes del saber, a quienes el estado de guerra civil ha arrojado fuera del país o ha dejado, por decirlo así, sin utilidad pública, y también en condiciones de penuria económica que mucho me duele y mucho afectan a cualquier persona que esté al tanto del actual desenvolvimiento de la cultura en nuestra lengua. En tales condiciones, parecía fácil convidar a muchos de ellos a colaborar en las labores educacionales de México. Si Vd. considera

que vale la pena de hacer algo en este sentido,
podría Vd. dirigirse al Dr. Don Fernando Ortiz,
director de la Revista Bimestre de La Habana,
maestro y escritor muy conocido en aquella tie-
rra y presidente de cierta sociedad cubano-espa-
ñola, ~~quien~~ en contacto actual con el preclaro
poeta español Juan Ramón Jiménez, que está centra-
lizando esta actividad de oferta y demanda, y con
el sabio filólogo y pensador español Don Ramón Me-
néndez Pidal, actualmente en La Habana ambos,
se quien en estos momentos se encuentra en condicio-
nes de proporcionar a Vd. datos sobre personas, es-
pecialidades y actual paradero de cada uno.
Agradezco y correspondo debidamente los sa-
ludos que se sirve Vd. enviarme en su atenta car-
ta del 3 de febrero último, y, en espera de sus
letras, quedo siempre a sus órdenes como su afecti-
simo amigo y atento seguro servidor.
En tales condiciones, parece fácil con-
vitar a muchos de ellos a colaborar en las labo-
res educacionales de México. Si Vd. considere